



En el vasto tapiz de la historia cristiana, hay figuras que, aunque no sean inmediatamente reconocidas como santos en el sentido tradicional, desempeñaron papeles cruciales en los inicios de la Iglesia. Uno de estos personajes es San Gamaliel, un rabino fariseo cuyo nombre aparece en los Hechos de los Apóstoles. Este hombre, maestro de la ley judía y figura influyente en el Sanedrín, fue un inesperado protector de los primeros cristianos y un testimonio de la providencia divina que actúa incluso a través de quienes no forman parte explícita de la comunidad cristiana.

¿Quién fue Gamaliel?

Gamaliel el Viejo, también conocido como Rabán Gamaliel, era un prominente maestro de la ley judía en el siglo I d.C. Pertenecía a la escuela farisea, una corriente que enfatizaba la interpretación rigurosa de la Torá pero también mostraba apertura hacia la misericordia y la justicia en la aplicación de la ley. Gamaliel era nieto de Hillel, otro renombrado rabino, conocido por su enfoque moderado y humanista en la interpretación de la ley.

En los Hechos de los Apóstoles (5,34-39), se nos presenta a Gamaliel como un miembro respetado del Sanedrín. Durante uno de los momentos más críticos para los apóstoles, cuando estaban siendo juzgados y enfrentaban la posibilidad de ser ejecutados por predicar en el nombre de Jesús, Gamaliel intervino. Con sabiduría y prudencia, pidió que los apóstoles fueran retirados de la sala y dirigió al consejo una reflexión que cambiaría el curso de la historia.

La Intervención de Gamaliel: Un Acto de Providencia

Gamaliel dijo al consejo:

“Israelitas, tengan cuidado con lo que piensan hacer con estos hombres. Hace un tiempo se levantó Teudas, diciendo que era alguien importante, y se unieron a él unos cuatrocientos hombres; fue muerto, y todos los que lo seguían se disolvieron y desaparecieron. Después de él, en los días del censo, se levantó Judas el Galileo, arrastrando tras sí al pueblo; también él pereció, y todos los que lo seguían fueron dispersados. Así que ahora les digo: No se ocupen de estos hombres y déjenlos. Porque si este plan o



esta obra viene de los hombres, se deshará; pero si viene de Dios, no podrán destruirlos. No sea que se encuentren luchando contra Dios” (Hch 5,35-39).

Estas palabras son un ejemplo sublime de prudencia y fe implícita. Gamaliel no era cristiano, pero reconocía el poder de Dios para sostener aquello que es verdadero. Su consejo condujo a que los apóstoles fueran liberados, aunque azotados, y continuaran su misión evangelizadora. Su intervención no solo salvó la vida de los apóstoles, sino que permitió que el mensaje de Cristo siguiera extendiéndose por todo el mundo.

Relevancia Teológica de Gamaliel

La figura de Gamaliel nos recuerda que Dios puede usar a cualquier persona, incluso a quienes no comparten explícitamente nuestra fe, para cumplir sus propósitos. En la tradición católica, esto se comprende en el marco de la gracia preveniente, la acción de Dios que guía y mueve los corazones incluso antes de que se reconozca conscientemente su presencia. Gamaliel actuó movido por un sentido de justicia y prudencia, pero también, podemos decir con confianza, por la mano invisible de Dios.

Desde una perspectiva teológica, Gamaliel es un precursor de lo que la Iglesia entiende como «diálogo interreligioso». En su apertura a considerar la posibilidad de que la obra de los apóstoles pudiera ser de origen divino, Gamaliel ofrece un ejemplo de cómo los creyentes de diferentes tradiciones pueden buscar la verdad y trabajar juntos, incluso en medio de diferencias profundas.

Gamaliel y el Contexto Actual

Hoy, en un mundo marcado por la polarización y los conflictos religiosos, el ejemplo de Gamaliel resuena con especial urgencia. Vivimos en una era en la que es fácil caer en juicios precipitados y rechazar lo que no comprendemos. Sin embargo, Gamaliel nos invita a detenernos, a reflexionar y a buscar el plan de Dios incluso en las situaciones más inesperadas.

En nuestras comunidades, podemos aprender de su ejemplo al promover el respeto mutuo, el diálogo y la búsqueda conjunta de la verdad. Gamaliel nos enseña que no debemos temer a las diferencias, sino verlas como oportunidades para descubrir cómo Dios actúa en el mundo.



Aplicaciones Prácticas para Nuestra Vida

¿Cómo podemos aplicar las lecciones de Gamaliel en nuestra vida diaria? Aquí hay algunas reflexiones prácticas:

1. **Fomentar la Prudencia en el Juicio**

Antes de apresurarnos a condenar o rechazar algo o a alguien, detengámonos a orar y reflexionar. ¿Podría Dios estar obrando de una manera que no entendemos completamente?

2. **Practicar el Diálogo Respetuoso**

En nuestras conversaciones con personas de diferentes creencias o culturas, imitemos la actitud de Gamaliel. Escuchemos con respeto, busquemos puntos en común y abramos nuestros corazones a lo que Dios pueda querer mostrarnos a través del otro.

3. **Confiar en la Providencia Divina**

Gamaliel nos recuerda que, al final, es Dios quien sostiene lo que es verdadero y bueno. Cuando enfrentemos desafíos en nuestra fe o en nuestra vida, recordemos que si una obra es de Dios, nada podrá detenerla.

4. **Ser Instrumentos de Paz y Justicia**

Así como Gamaliel usó su influencia para proteger a los apóstoles, también nosotros estamos llamados a defender a los vulnerables y actuar con justicia en nuestras comunidades.

Gamaliel: Un Testigo de la Sabiduría de Dios

Aunque no se sabe con certeza si Gamaliel se convirtió al cristianismo, la tradición cristiana oriental lo venera como santo. Según algunas leyendas, Gamaliel y su hijo Nicodemo aceptaron a Cristo, aunque estas historias no tienen base bíblica. No obstante, su ejemplo sigue vivo como un recordatorio de que Dios puede usar a cualquiera para cumplir sus propósitos y que la verdad siempre prevalecerá.

En un tiempo en que la Iglesia enfrenta nuevos desafíos, el ejemplo de Gamaliel nos invita a confiar en la obra de Dios, incluso cuando no la comprendamos del todo. Su sabiduría, su justicia y su fe implícita en el poder divino son una fuente de inspiración para todos nosotros. Que aprendamos de su ejemplo y busquemos siempre ser instrumentos de paz y verdad en un mundo necesitado de esperanza.